

JORGE BURGA  
CÉSAR MONCLOA  
MANUEL PERALES  
JOSUÉ SÁNCHEZ  
JUAN TOKESHI



# TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA DEL MANTARO



JORGE BURGA · CÉSAR MONCLOA · MANUEL PERALES · JOSUÉ SÁNCHEZ · JUAN TOKESHI

# TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA DEL MANTARO

UNIVERSIDAD CONTINENTAL

Huancayo, 2014

## TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA DEL MANTARO

Jorge Burga Bartra, César Moncloa Guardia, Manuel Perales Munguía, Josué Sánchez Cerrón, Juan Tokeshi Shirota

primera edición, setiembre 2014

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2014-12717

ISBN 978-612-4196-29-4

Editado por UNIVERSIDAD CONTINENTAL DE CIENCIAS E INGENIERÍA SAC

RUC 20319363221

Av. San Carlos 1980, Huancayo, Huancayo

[www.universidadcontinental.edu.pe](http://www.universidadcontinental.edu.pe)

Impreso en: Ars Asesoría y Servicios SAC

RUC 20427324606

Infante la Torre 193. San Borja. Lima

Diagramación, cuidado de la edición y corrección de estilo: Juan Solano

Imágenes: Josué Sánchez: carátula y dibujos de tipologías arquitectónicas en Capítulo IV.

Jorge Burga: apertura de capítulos y dibujos en Capítulos I, III, IV y V.

César Moncloa: infografías, planos e imágenes 3D en Capítulos I, II, III, V y Colofón; fotografías en Capítulos I, IV y V.

Manuel Perales: fotografías en Capítulo II.

Jorge Sihuay: dibujos en Capítulo IV.

Juan Tokeshi: fotografías en Capítulos I, III, IV y V.

Jesús Verástegui: fotografías en Capítulos IV y V.

Los dibujos y las fotografías del Capítulo III fueron hechos por los alumnos de Proyecto VII de la Universidad Continental en los años 2013 y 2014: Cecilia Arteaga Izarra, Fernando Chunga Balbín, Adrián Contreras Quispe, César Córdova Huaripayta, Huari Gálvez Rivas, Christopher Gamarra Chávez, Andrei Garayar Soculaya, Sharo Manyari Vásquez, Walter Michue Rojas, Óscar Mosquera Collazos, Jorge Rodríguez Meza, Rigoberto Soto Toscano, Luis Ventura Osoreo. También colaboraron los estudiantes: Jacky Meztanza, Jonathan Carl Lewis, Erick Cáceres, Mónica Salazar Ferreyros, y la arquitecta Evelyn Cuadrado Guerrero.

Los autores que no se señalan aquí son nombrados donde aparecen sus imágenes

## **DEDICATORIA**

*A ti, Juan, que tuviste la idea de hacer este libro; organizaste, escribiste y fotografiaste partes de él, pero te fuiste sin poder verlo terminado. Dedicártelo parece una redundancia, pues es tuyo desde que nació.*



*Juan Tokeshi en una de sus caminatas por el Valle del Mantaro, donde solía detenerse y conversar con la gente.*

# ÍNDICE

ÍNDICE	4
PRÓLOGO	6
<b>CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN</b>	8
<i>Arq. Jorge Burga Bartra, Arq. César Moncloa Guardia, Arq. Juan Tokeshi Shiota</i>	
· Importancia del Valle del Mantaro en el territorio nacional	13
· El clima en el valle	24
· El rosario de pueblos	26
· El orgullo huanca	28
· Distribución de pueblos en el valle	30
· Enfoque del trabajo	33
<b>CAPITULO II: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN</b>	34
<i>Dr. Manuel Perales Munguía</i>	
· Las ocupaciones primigenias	36
· Las primeras aldeas	38
· Expresiones tempranas de la vivienda familiar	43
· Tiempos de renovación arquitectónica	47
· Rumbo a un urbanismo endógeno	53
· El dominio inca	62
· La imposición de planteamientos ajenos a los Andes	73
· Consideraciones necesarias para evaluar el presente	83
· Ocupación territorial en el Valle del Mantaro	86
· Evolución de la vivienda	88
<b>CAPÍTULO III: LOS PUEBLOS</b>	90
<i>Arq. Jorge Burga Bartra, Arq. César Moncloa Guardia, Arq. Juan Tokeshi Shiota, estudiantes</i>	
· El trazo y el carácter de los pueblos	94
· Molinos	96
· Ataura	100
· Apata	104
· Matahuasi	108
· Alayo	112

· Santa Rosa	116
· Concepción	120
· San Jerónimo	124
· San Agustín de Cajas	128
· Pucará	132
· Marco	136
· Jauja - Sausa	140
· Muquiyauyo	152
· Sincos	156
· Mito	160
· Aco	164
· Orcotuna	168
· Sicaya	172
· Ahuac	176
· Chongos Bajo	180
<b>CAPÍTULO IV: SÍNTESIS DEL VALLE</b>	<b>184</b>
<i>Arq. Jorge Burga Bartra, Josué Sánchez Cerrón</i>	
· Trascendencia del valle	186
· Configuración urbana	187
· El equipamiento urbano	196
· La vivienda	208
· ¿Qué hacer?	220
<b>CAPÍTULO V: ARQUITECTURA E IDENTIDAD</b>	<b>222</b>
<i>Arq. Jorge Burga Bartra, Arq. César Moncloa Guardia</i>	
· Metáfora o mimetismo: Parque de la Identidad Huanca	230
· Color en el Mantaro	240
· Lo wanca: de lo vernáculo a lo chicha	244
· Arquitectura popular: una alternativa entre lo vernáculo y lo chicha	252
<b>COLOFÓN</b>	<b>262</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>272</b>



# PRÓLOGO

**JESÚS VERÁSTEGUI  
VELÁSQUEZ**

*Arquitecto*

*Director de la  
Escuela de Arquitectura.  
Facultad de Ingeniería.  
Universidad Continental*

Mucha es la diversidad cultural y la riqueza monumental de nuestro territorio: desde las civilizaciones más antiguas hasta las revoluciones tecnológicas de esta era, desde las primeras ciudades como Caral hasta asentamientos en este Valle del Mantaro. En todo ese trayecto, nuestros pueblos construyeron memorias y expresiones como la arquitectura espontánea, que surge acorde con su gente y su geografía. En el Valle del Mantaro, los pueblos (como grupos humanos y como expresiones construidas) constituyen una invaluable riqueza cultural que define una identidad local. Evidencia de ello es la vigencia de sus festividades en honor a sus santos patronos, así como una cosmovisión andina que da sentido a la conservación de la tradición.

Parte de su singular arquitectura se apoya en el multicolor paisaje: las montañas, el cielo y el río, que a su vez se convertirán en ejes de desarrollo económico si se valoran y conservan. De allí la importancia de participar desde la academia, específicamente desde nuestra Escuela de Arquitectura, con propuestas fundamentadas rigurosamente y prospectivamente, tratando de no ser arrasados por las tendencias de una modernidad que solo busca transformaciones epidérmicas o intervenciones con fines elitistas.

Ya desde inicios de los años 40 tenemos referencias de una visión crítica sobre el manejo del Valle del Mantaro a través de profesiona-

les como el arquitecto Ernesto Gastelumendi, quien estudió el pueblo de Sincos. Él mismo, ya en los 80, advierte y reclama, consternado por la irrupción de edificios, el afán de sobreconstruir los barrios con dudosa arquitectura y desprecio por el urbanismo: "Se construye a la diabla y nadie hace nada. Todos parecemos tan conformes, como si la destrucción urbana fuera el ideal que perseguimos" (1).

En ese contexto, me complace presentar este sólido y hermoso libro en nombre de la Universidad Continental: *Tradición y modernidad en la arquitectura del Mantaro*, producido por el Área de Investigación y la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de nuestra casa de estudios. La importancia de este esfuerzo debe realizarse por los siguientes argumentos:

En primer lugar, este estudio toca un tema en un espacio rico en producción agrícola, pero también intensamente poblado. Nos propone una mirada que abarca lo histórico y tradicional, el desarrollo actual con todos sus problemas y las posibilidades y potencialidades para el futuro. Si bien nuestro valle ha sido tema de muchos estudios realizados por figuras de distintas disciplinas, como José María Arguedas y Edgardo Rivera Martínez, no había sido abordado con el énfasis y la orientación que aquí se proponen. En segundo lugar, este trabajo sienta un fundamento para desterrar la difundida política de agresión a nuestros valores culturales vernáculos e históricos. Como se denuncia en sus

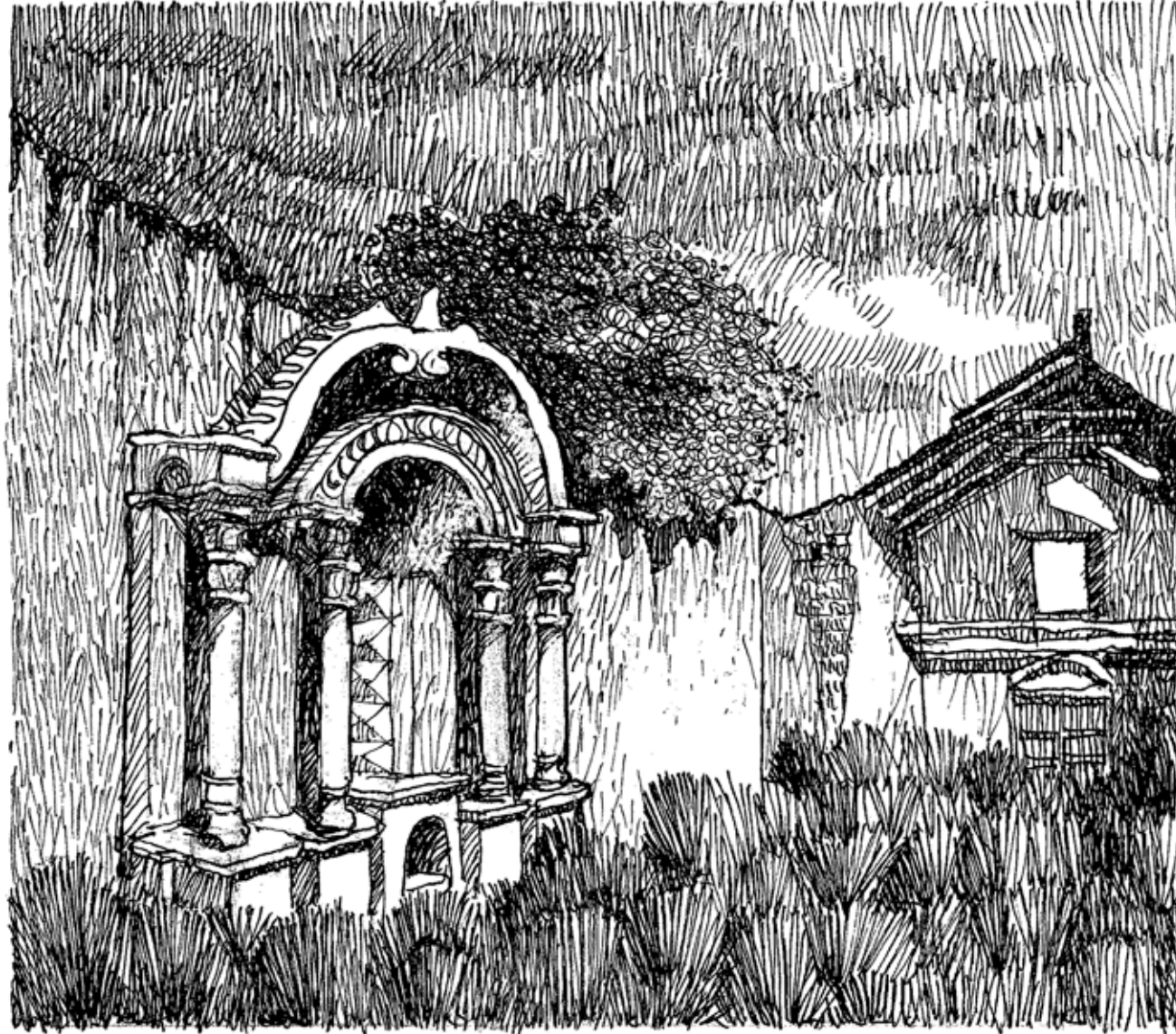
páginas, estos son destruidos paulatinamente en manos del comercio, que busca la ganancia sin medir las consecuencias, y de las propias autoridades, que remozan sus pueblos con una visión extraviada de la modernidad. Felizmente no todo lo que se edifica en nuestros pueblos es negativo y existen excepciones de singular valor que los autores también destacan. Como dicen ellos, se debe realizar una nueva fusión entre lo vernáculo y esas versiones particulares de lo moderno que reorienten la práctica arquitectónica y urbanística de nuestro valle. Un tercer valor de este libro nos llena de orgullo y satisfacción: ha sido elaborado por profesores y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Continental. Entre ellos tenemos que agradecer en primer lugar al Arq. Juan Tokeshi, el inspirador de este esfuerzo y a quien se dedica este trabajo, porque desgraciadamente falleció en el camino de su elaboración. En segundo lugar, debemos valorar al Arq. Jorge Burga, quien con su experiencia y desprendimiento profesional dio la iniciativa y dirigió tan importante tarea que resalta el Valle del Mantaro. Ello constituye un ejemplo para todos nosotros los arquitectos huancaínos, quienes tenemos que asumir la responsabilidad de preservar nuestro patrimonio. También debemos agradecer a César Moncloa, joven arquitecto que revitaliza nuestras percepciones y contextualiza el valle dentro del territorio nacional, así como al arqueólogo Ma-

nuel Perales. Todos ellos, estudiosos de primera línea en sus especialidades. No podía faltar el artista Josué Sánchez, quien forjó la imagen de la cubierta del libro, que resume la problemática tratada. Finalmente, tenemos muy presente que este resultado se consiguió gracias a la participación de los estudiantes de esta Escuela, especialmente de los niveles VI y VII, quienes participaron codo a codo con dichos profesores, tanto en la investigación como en la elaboración de propuestas sobre la arquitectura del valle. Se debe recalcar que, aunque este libro es un estudio urbano arquitectónico, tiene otras dimensiones que interesarán a un público diverso y más amplio que el que corresponde a dichas disciplinas: la dimensión arqueológica e histórica, la visión cultural y social, así como la interpretación turística. Dada la trascendencia del tema, también interesará a pobladores y lectores de otras cuencas y ciudades del país que tienen procesos similares, así como a investigadores de otros países como el nuestro, interesados en el destino de la tradición en el contexto de la modernidad. La Universidad Continental pone en manos de la población del país este importante volumen que muestra la consolidación de nuestra casa de estudios en un nivel de maduración y producción científica al que debe aspirar la universidad peruana. Creemos que esta y otras producciones son un paso más y nos animan a seguir en esta brega.

(1) **Callirgos, Manuel y Mario Sarabia, eds.** (2010). *Una aproximación a la obra del arquitecto Ernesto Gastelumendi Velarde*. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú / FONCULDAU Regional Lima



# CAPÍTULO I



JORGE BURGA · CÉSAR MONCLOA · JUAN TOKESHI



# INTRODUCCIÓN

*Texturas, como pieles de cerros corrugados, se funden y confunden entre tonos rojizos y grises, asoman líneas en zigzag que nos anuncian una comunidad andina, un conjunto de techos de tejas enhebrados y consecutivos. Cercanos, en la perspectiva del vuelo, se asoman pequeños espejos de agua y, un tanto a la distancia, la cordillera pintada de nieve en sus cúspides, sobre un cielo despejado... Instantes después aparecen en el horizonte pequeñas retículas de diversos y múltiples tonos verdes que forman parte de un gran manto, las arrugas se abren a una amplia tierra, un espacio mayor, sobre el que surge una vena de agua como signo de buena vida. Estamos en la cuenca del Mantaro: a esos verdes de una alfombra se suman nuevos colores, en su mayoría volúmenes con techos rojos y naranjas, aglomerados y luego dispersos, a manera de una urdiembre, en ambas márgenes del río. Son los pueblos que estudiamos, que nos hablan de mágicas historias y encuentros: de gente, tierra y arquitectura.*

*Juan Tokeshi Sh.*

La urbe puede ser considerada como el artefacto más singular creado por el hombre. El caso del Perú es especial. Una geografía muy diversa ha generado territorios complejos que solo se pueden entender si los relacionamos con sus cuencas y sus memorias sociales y espaciales. El crecimiento de nuestras ciudades no ha formado parte de ninguna estrategia de planificación territorial y no ha permitido un desarrollo equilibrado del campo y la ciudad que contemple una mejor ocupación del territorio nacional y regional. Tampoco se ha preservado el patrimonio construido ni una identidad regional que eleve la calidad de vida de sus pobladores basada en criterios alternativos a la respuesta del capital como único argumento.

El hábitat de la cuenca es el espacio físico, eco-

nómico y social construido en varios escenarios sobrepuestos y articulados entre sí, donde los individuos y las comunidades desenvuelven su vida social. En él, la cuenca, la microcuenca, el poblado, el barrio o vecindario y la vivienda son distintas escalas que se entrelazan para definir la calidad de vida que se asocia al espacio territorial. En la cuenca del Mantaro, la red urbana y el espacio rural se desenvuelven en pisos ecológicos desde las culturas precolombinas y hay un concepto de progreso sostenido y de calidad asociado al acceso y uso de bienes y servicios básicos. La cuenca es portadora de memoria colectiva, historia y naturaleza, lo que hace posible la convivencia en un país de tradición y modernidad.

En este contexto se ubican y de él son parte estos pueblos del Mantaro, por los que hare-

mos un recorrido para encontrar sus constantes y sus diferencias, sus valores, así como las amenazas a las que están expuestos. ¿Por qué este valle? Creemos que aquí, más que en ningún otro lugar del país, se condensan procesos en los que la tradición y la modernidad, lo rural y lo urbano, juegan un rol decisivo en la definición de nuestro destino. Pero este lugar, a la vez que es común denominador, es también único en el extenso territorio peruano.

### **Perú y territorio**

El Perú es una de las once naciones megadiversas del mundo. Tiene 28 de los 32 climas que hay en el planeta. Territorio único que reúne prácticamente todos los ecosistemas del mundo. Es un país tropical (cercano a la línea ecuatorial), con temperaturas y una humedad relativa bastante elevadas. Al mismo tiempo, cuenta con regiones muy frías y secas. La Cordillera de los Andes juega un papel muy importante, ya que en gran medida genera toda esta abundancia de ecosistemas.

Para entender la importancia nacional del área de estudio, haremos un breve análisis de la configuración de nuestro territorio.

Los Andes Norte comprenden desde la frontera con el Ecuador hasta el nudo de Pasco, en el departamento del mismo nombre. Su altitud es la más baja de toda la cordillera, por lo que los vientos cargados de humedad que llegan de la selva puedan pasar con mayor facilidad,

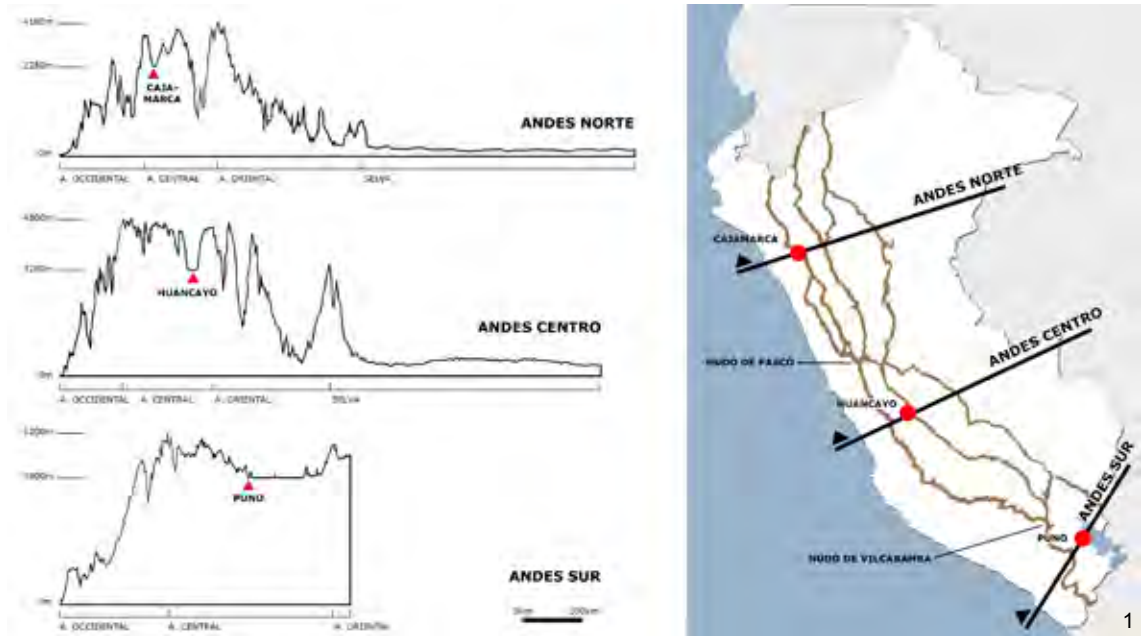
condicionando una costa más cálida, húmeda y fértil en el norte.

En los Andes Centrales: al sur del nudo de Pasco, la Cordillera gana altitud rápidamente provocando un clima más extremo. La topografía se torna más accidentada, de difícil acceso, llena de enormes abismos. Aparecen los nevados que darán origen a los lagos y ríos. Los valles constituyen verdaderos refugios ante estas condiciones adversas. Todas las ciudades de la región se encuentran en el lado Oriental de la cordillera, porque el lado Occidental es muy empinado, árido y sin valles en los que nos podamos resguardar del clima.

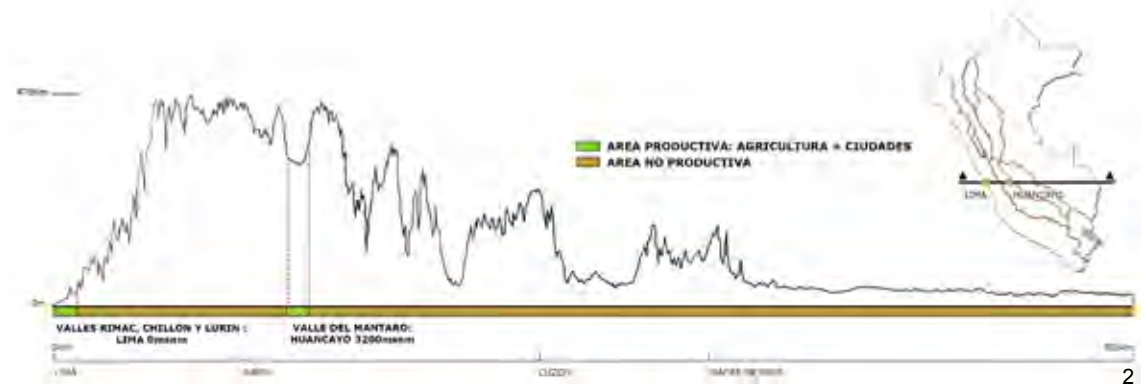
Finalmente, en los Andes del Sur, la cordillera vuelve a ganar altura, pero el territorio se aplanan, de allí el nombre "Altiplano". A pesar de contar con tierras sin mucha pendiente, el intenso frío y la escasa protección contra los vientos imposibilitan la producción agrícola de escala urbana. La cordillera se desvía hacia el lado oriental, dando más espacio a las ciudades para que se implanten en el lado occidental y alejadas del nivel del mar, como Arequipa (2041 m s.n.m.) y Moquegua (1400 m s.n.m.). Aparecen también enormes cañones, como el Colca.

A pesar de esta mega diversidad y riqueza climática, es contrastante el hecho de que solo el 4% del territorio nacional es apto para la producción agrícola intensiva. Los valles en este contexto adquieren un valor incalculable para el desarrollo sostenible del Perú (Fig. 1 y 2).





1. Estos tres cortes transversales sobre nuestro territorio nos muestran las tremendas variaciones en su configuración. Desde una alta meseta en los andes sureños, las quebradas valles y ríos bajan hacia el Norte, hasta terminar en el río Amazonas en plena selva (Gráficos: César Moncloa).



2. En este corte se muestra el valle del Mantaro y su aptitud para la producción agrícola y para permitir el desarrollo de ciudades (Gráficos: César Moncloa).

## IMPORTANCIA DEL VALLE DEL MANTARO EN EL TERRITORIO NACIONAL

Los ríos transforman lentamente el territorio por el cual discurren. En los Andes convierten uno de los ambientes más estériles y agrestes del mundo en fértiles valles con terreno plano o llano sobre el cual edificar y áreas con capacidad de agricultura lo suficientemente extensas como para sostener a una densa población, dos elementos indispensables sin los cuales, simplemente no podría haber ciudades en la sierra. Los diferentes valles y las ciudades que allí se establecen se comunican gracias a los ríos que las atraviesan, determinando ejes viales y comerciales. Las ciudades actualmente tienen un grado de crecimiento tal que generan una enorme presión sobre las reducidas áreas productivas, por lo que está en riesgo su propia viabilidad en el futuro.

El valle del Mantaro se ubica en los Andes Centrales, en el departamento de Junín. Tiene una extensión de aproximadamente 524 km<sup>2</sup>, una longitud de 70 km, un ancho que varía entre 4 km en la parte más angosta y 21 en la más amplia. Es un territorio vital para el desarrollo sustentable del país debido a los siguientes factores:

Es largamente el área productiva más importante de la Sierra. Sorprende que en el terreno tan vertical y árido de esta región podamos encontrar tales condiciones que solo rivalizan con otros valles de gran dimensión como el de Lima (formado en realidad por tres valles)

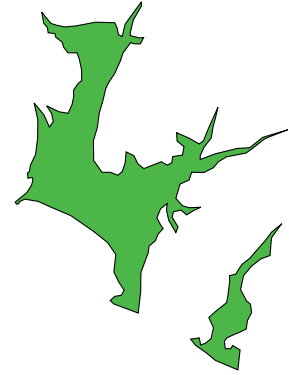
localizado en la costa, donde la topografía es mucho más llana y menos accidentada. Hay otros valles productivos en la sierra, pero son más pequeños y se encuentran bajo los 3000 m s.n.m., como en el caso de Cajamarca en el norte. Otros importantes valles como el de Pisco (Ica), Tarma (Junín), Locumba (Tacna) ni siquiera quedarían registrados en la escala de la gráfica de la siguiente página (Fig. 3 y 4).

Podemos encontrar otras áreas extensas y sin pendiente en los Andes pero a diferencia de los valles, estas son muy poco productivas debido a la gran altura en la que se encuentran, como las Pampas de Junín (4100 m s.n.m.) y la superficie del lago Titicaca (3800 m s.n.m.), 16 veces más grande que el valle del Mantaro.

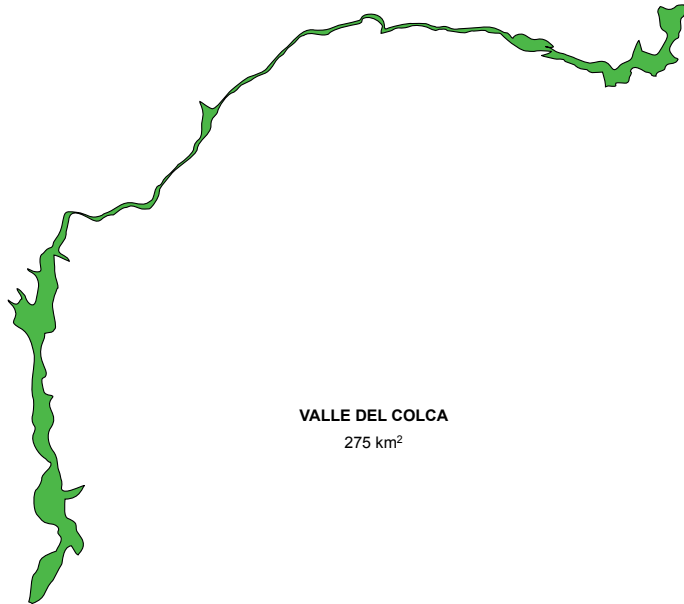
Su estratégica ubicación en el centro del territorio nacional lo convierte en el principal eje articulador de las actividades económicas más importantes del país con la capital. Hacia el norte del valle del Mantaro encontramos las ciudades de los centros mineros que generan la mayor fuente de divisas del país y una conexión hacia la carretera de Tarma y el valle de Chanchamayo. Por el Sur conecta las ciudades más importantes de la sierra como Puno, Cusco y Ayacucho, facilitando el comercio y la distribución de diversos productos agropecuarios. Por el Este, acceso a la ciudad de Satipo y los cultivos de la Selva Alta, como café y chocolate. Por el Oeste, acceso directo a la capital



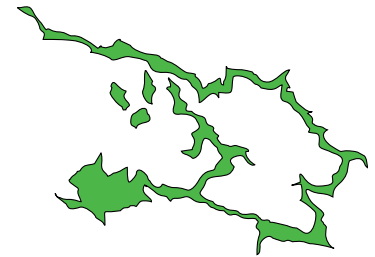
**VALLE DEL MANTARO**  
524 km<sup>2</sup>



**VALLES DEL RÍMAC, CHILLÓN Y LURÍN**  
509 km<sup>2</sup>



**VALLE DEL COLCA**  
275 km<sup>2</sup>



**VALLE DEL CUSCO**  
246 km<sup>2</sup>



**VALLE DE CAJAMARCA**  
76 km<sup>2</sup>

3. Comparación del valle del Mantaro con otros valles y territorios del Perú.



3

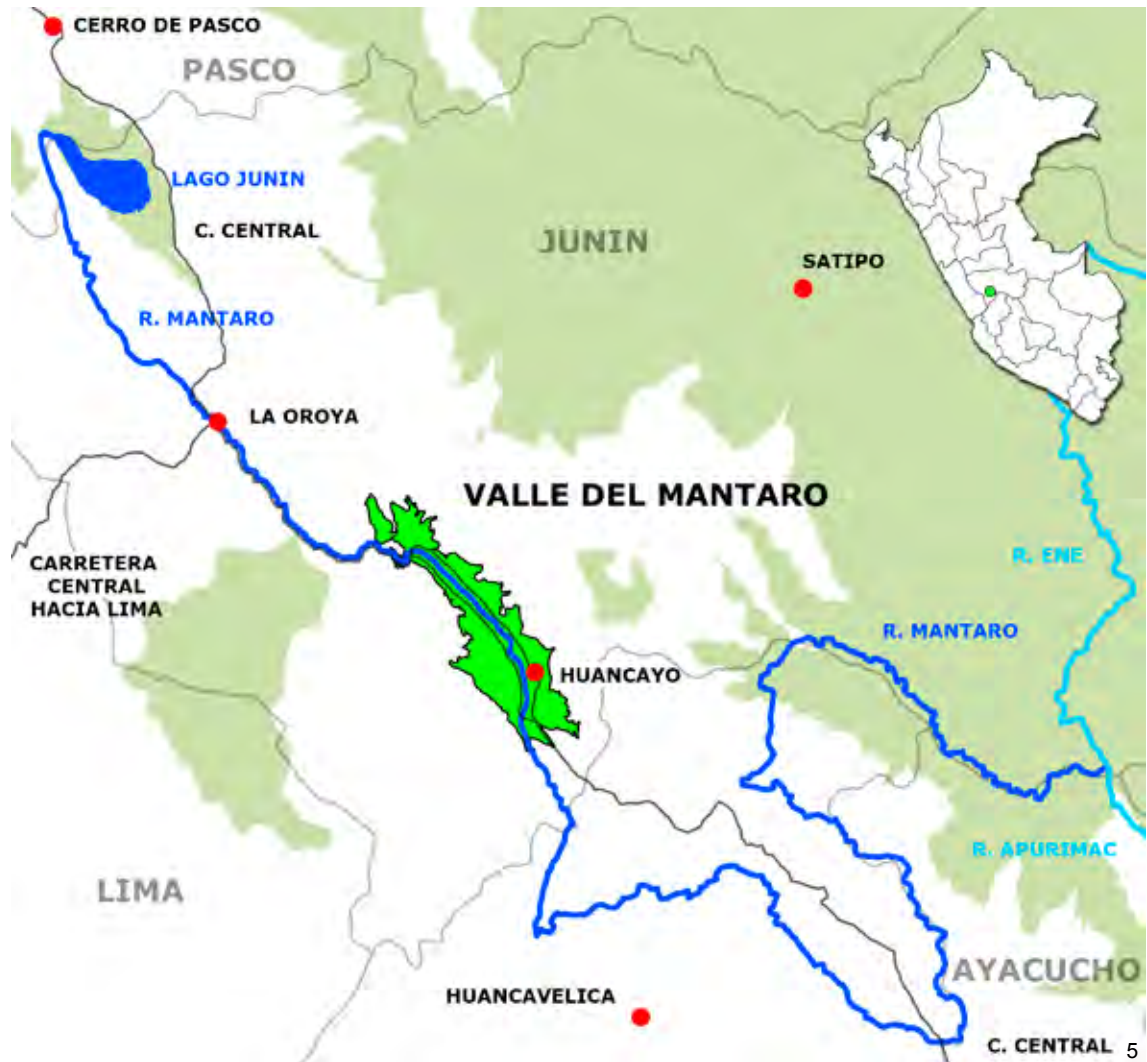




**RESERVA NACIONAL JUNÍN**  
584 km<sup>2</sup>  
**LAGO CHINCHAYCOCHA**  
199 km<sup>2</sup>

**LAGO TITICACA**  
8548 km<sup>2</sup>

4. Si bien la extensión de la meseta del Titicaca y la de las pampas de Junín son mayores que la del río Mantaro, no son zonas productivas.



5. El río Mantaro se origina en las Pampas de Junín, luego baja y cruza todo el valle del Mantaro. De allí inicia un recorrido caprichoso, inicialmente de Norte a Sur, para luego cambiar y dirigirse de Sur a Norte. Luego vuelve en dirección Sur hasta unirse con el Apurímac y formar el río Ene a una altitud de 400 msnm. De allí sigue bajando para convertirse en el Ucayali, estructura principal del Amazonas en plena Selva.

del Perú, que concentra largamente la mayoría de recursos económicos e infraestructura.

Las ciudades de Lima y Huancayo están alineadas en el paralelo 12 latitud Sur y separadas por apenas 230 kilómetros, aproximadamente. Sin embargo la verdadera distancia se mide por la enorme altura que las separa: 3200 metros. A pesar de esto, desde Huancayo se puede distribuir cualquier producto fácilmente a la capital por la Carretera Central, que es la vía de acceso más importante entre la costa y la sierra, de allí –por la Carretera Panamericana– se puede ir hacia cualquier ciudad de la costa del Perú y América del Sur o al resto del mundo, gracias al puerto del Callao (Fig. 5).

Esta conexión con el resto del país convierte a Huancayo, ubicada en pleno valle del Mantaro en la ciudad más importante de la sierra y uno de los principales abastecedores de la capital. Este nivel de interconexión es poco común, debido a que la difícil topografía del Perú hace que muchas ciudades de la sierra estén mejor conectadas con la costa, a través de la Panamericana, que entre sí. Esta función integradora que el valle ha cumplido a lo largo de la historia del Perú no debe ser pasada por alto como herramienta de desarrollo. Cabe preguntarse si el imperio inca se habría expandido por el norte del país si no hubiera contado con este oasis productivo en el centro que permitió el abastecimiento y almacenamiento de comida y armamento para sus campañas.

### **Topografía del valle del Mantaro: el río y sus quebradas**

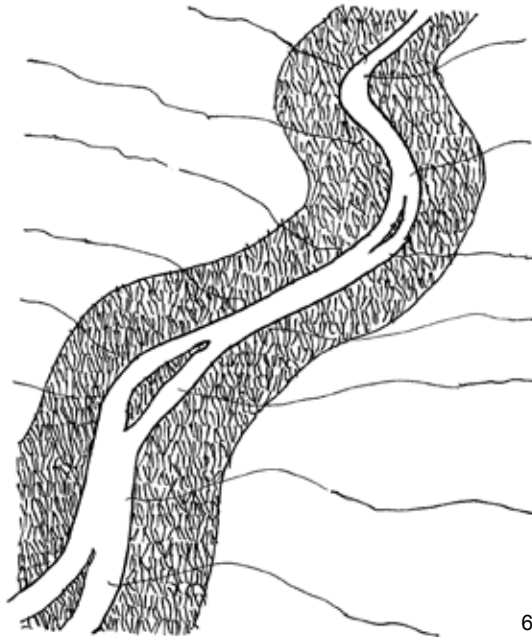
El origen del valle, según Antonio Raimondi y Paz Soldán (1), es el resultado de un gran lago que ocupaba todo el valle que se desaguó lentamente a través de un río por la quebrada de Izuchaca. De ello quedó como único remanente la laguna de Paca, al norte de Jauja. Habiéndose establecido que los valles deben su existencia a los ríos, estudiaremos los elementos principales de esta transformación territorial, dividiéndolos en dos: Río Principal y Quebradas.

#### **Río Principal**

Es el río que da forma y orientación al valle. El fenómeno más importante por analizar se encuentra justo en la base. Nos referimos a la angosta y longitudinal franja de área llana y fértil paralela al río. Cuanto mayor es el caudal, mayor será el área productiva con la que se contará, lo que aumentará las posibilidades de establecer una ciudad en ese lugar. No obstante, sin importar cuán grande sea el volumen del río, el área productiva siempre será reducida en comparación con el resto del valle, por lo que este territorio favorecerá los asentamientos tipo caserío o poblados de baja densidad poblacional (Fig 6).

El río Mantaro es el encargado de dar vida al valle del mismo nombre. Tiene la muy particular dirección Noroeste-Sudeste. Algo poco

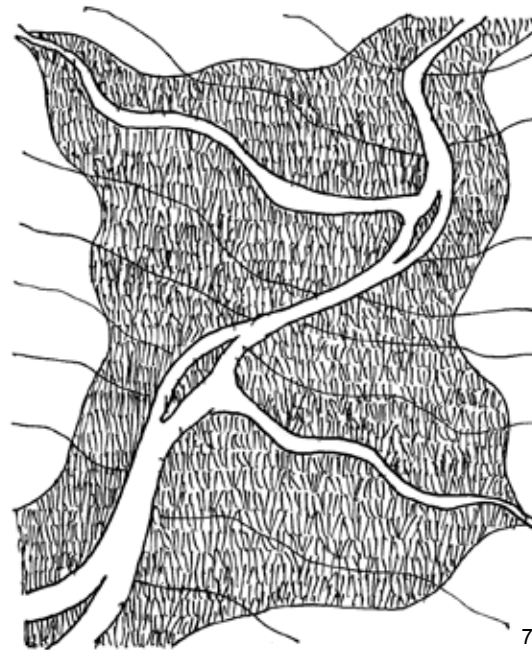
- (1) **Raimondi, Antonio**  
(1874). *El Perú: itinerarios de viajes*. París.  
**Paz Soldán, Mateo**  
(1862) *Geografía del Perú*. Lima.



6

6. El río principal y el área circundante que puede irrigarse.

7. El río principal con sus afluentes y quebradas secundarias, que amplían significativamente el área de cultivo regada.



7

usual, ya que muchos ríos tienen un eje predominantemente Este-Oeste, perpendicular a las cordilleras, como todos los ríos en la Costa o el Amazonas en la Selva. El Mantaro nace en el lago Junín a 4080 msnm, en el departamento del mismo nombre. Desciende, luego de pasar por nuestro valle, hacia el Sur por Huancavelica y Ayacucho, donde sorprendentemente voltea sobre sí mismo regresando casi 1/3 de su recorrido, antes de bajar a la selva y unirse con el río Apurímac, dando forma al río Ene. Lamentablemente, la actividad minera ha contaminado mucho este importante río.

### Quebradas

De lo expuesto anteriormente surgen las preguntas: ¿Cómo es posible que el río Mantaro forme un valle tan importante que solo tenga la posibilidad de sostener poblados de poca densidad? ¿Dónde está su capacidad de sostener ciudades? Mientras que el río principal nos brinda una superficie llana y fértil, pero comparativamente muy reducida, son las quebradas las encargadas de extender esta superficie hasta hacerlas lo bastante amplias como para poder cubrir las necesidades energéticas de una ciudad contemporánea. El efecto de este aumento dependerá directamente del tamaño del cauce del afluente (Fig. 7).

Las quebradas son ríos de trazo perpendicular al principal y de menor cauce que este. La ca-

racterística forma de cono que tiene el encuentro de una quebrada y el río principal se debe a la desaceleración que sufre el flujo de agua en su caudal al llegar a su desembocadura, porque no puede ser asimilado inmediatamente. Para ponerlo en términos más sencillos, es como si el cauce se rebalsara en la base, aumentando significativamente la superficie que irriga.

A medida que nos alejamos y vamos ganando altura en la quebrada, el terreno se vuelve cada vez más estrecho y árido. Las partes altas en el valle son usadas para el pastoreo o la crianza de truchas y la producción agrícola es muy pobre.

El Mantaro y sus quebradas van labrando en el valle un territorio muy particular con tres secciones bien definidas: Zona Norte, Zona Central (márgenes derecha e izquierda) y Zona Sur.

### **Zona Norte**

El río Mantaro ingresa en el valle por el extremo inferior de esta zona. Es la única área que no está dividida en dos por este río, que se encuentra rodeado por muchas quebradas que confluyen en el centro, donde está la ciudad de Jauja. Dichas quebradas no tienen el suficiente caudal para formar una extensa área llana y fértil, por lo que representa solo el 15% del territorio del valle.

Desde una mirada topográfica es fácil entender

por qué Jauja tuvo que dejar de ser la ciudad más importante del valle durante la República, ya que este emplazamiento es incapaz de proveer energía en forma de recursos naturales a una ciudad contemporánea cinco veces más grande como Huancayo, a pesar también de su estratégica conectividad con otras ciudades de todo el país como Lima (en la costa), Tarma (en los andes centrales) y La Merced (en la selva).

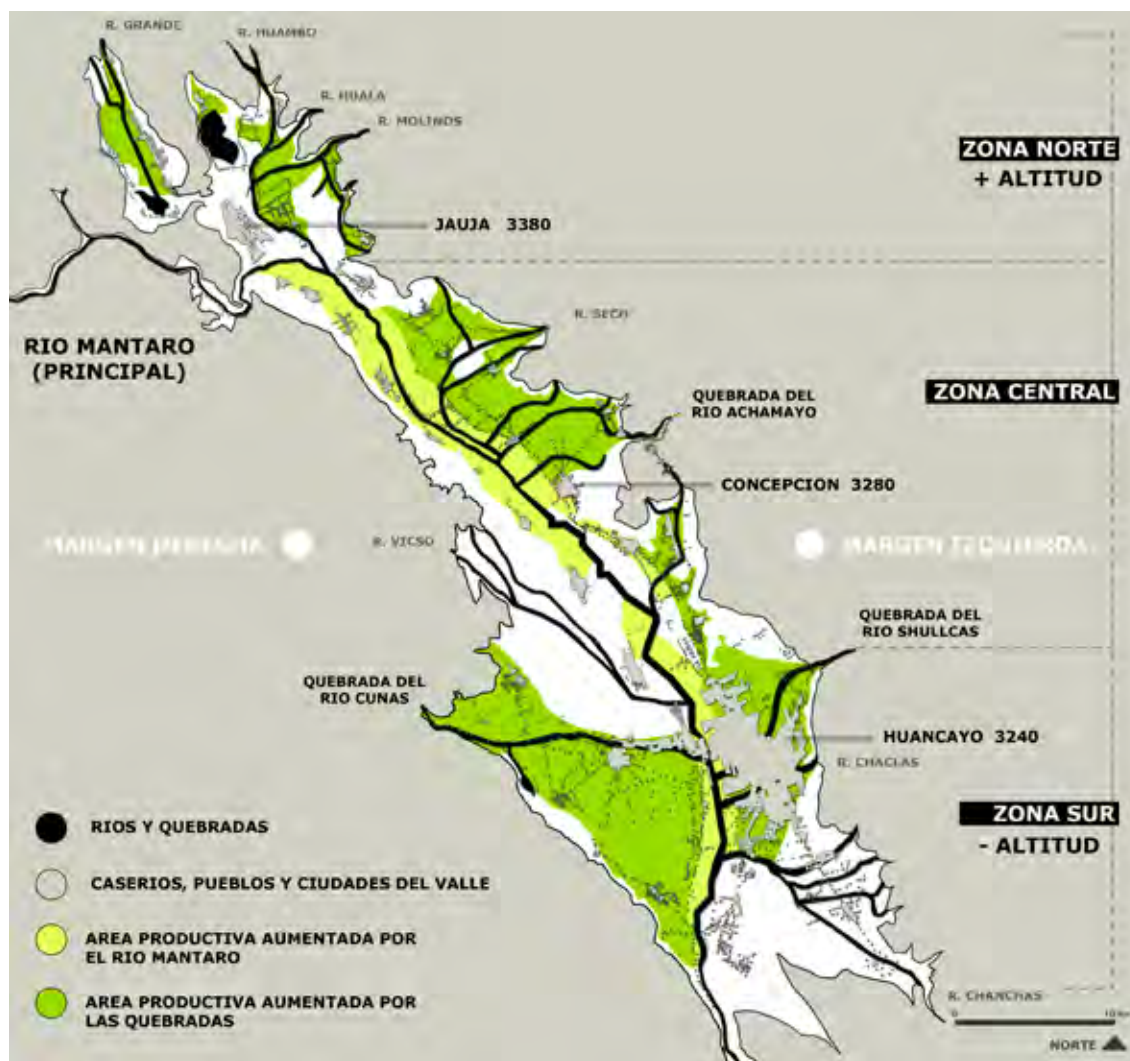
### **Zona Central**

Ocupa el 38% del área del valle. El río Mantaro entra en el valle por la parte superior de esta zona y la divide en dos: margen derecha e izquierda. Se convierte en una barrera entre los procesos urbanos del lado derecho e izquierdo, porque no permite una ocupación territorial fluida entre ambos márgenes. Ciudad principal: Concepción (margen izquierda).

Margen Derecha: Al no tener quebradas, es de carácter longitudinal y muy estrecha, por lo que depende de la delgada área llana y fértil que provee el Mantaro. Los cerros presentan una mayor pendiente que los de la margen izquierda y hay menos área para cultivos. Consiguientemente, el número de poblados es menor y están menos articulados que en la margen opuesta. La falta de quebradas impide su conexión vial con otros emplazamientos hacia el Oeste.

Margen Izquierda: Cuenta con quebradas im-





8

8. En este mapa se puede observar la correspondencia de los asentamientos con las áreas de soporte alrededor. Se aprecia que Jauja no tiene las áreas de soporte suficientes para disputarle la primacía a Huancayo, que se definiría gracias a esas áreas que tiene alrededor.

portantes a lo largo de todo su recorrido que aumentan significativamente el recurso hídrico, así como el área plana y fértil del valle. Estas quebradas se complementan, aumentando el delta del área productiva. Esta margen se encuentra varias cotas por encima de la margen opuesta, lo que dificulta su integración. Sus quebradas permiten la existencia de diversas poblaciones y la comunicación con la selva oriental, siendo la relación más importante con Satipo, a través del río Seco.

### **Zona Sur**

Es la más baja y más extensa del valle. Ocupa el 47% de su área. Es la única de las tres zonas que tiene quebradas de gran caudal en ambos lados, por lo que cuenta con la mayor cantidad de área fértil y llana del valle. El Mantaro también atraviesa esta zona en el centro, pero por su dinámica urbana la analizaremos como una unidad.

La ciudad de Huancayo está 140 metros por debajo de Jauja y se asienta en la margen izquierda. Debe su viabilidad al río Shullcas (la ciudad no se abastece del agua del río Mantaro), cuya quebrada ocupa casi en su totalidad. Las zonas agrícolas y ganaderas se encuentran sobre todo en la ladera izquierda, abastecidas por el río Cunas. Algo que hace única esta zona es que el área entre ambos lados es casi la misma. El río Vicso, en la margen derecha, es un buen ejemplo de una quebra-

da que paulatinamente se ha ido reduciendo dando como resultado una extensión de tierra llana pero no fértil. La Zona Sur también se caracteriza por ser la conexión con los demás valles de los Andes Sur como Huancavelica, Ayacucho y Cusco.

La Figura 8 nos muestra la relación entre el río, las quebradas y el área productiva con los caseríos, pueblos y ciudades del valle. Resulta evidente que cada emplazamiento domina un área productiva adyacente que lo sostiene, como si se tratara de una versión gigante de la casa huerto. Nótese cómo las zonas Norte y Sur siguen el mismo patrón de asentamiento territorial: un área rodeada con quebradas que aseguren área llana y fértil, un río que la divide casi en partes iguales, un lado se destina para la zona productiva y el otro se urbaniza en su totalidad.

### **Procesos y constantes de ocupación territorial**

Después de haber estudiado la relación entre el área productiva y la ocupación urbana desde una mirada topográfica, surge la pregunta: ¿habrá un patrón de ocupación territorial común a todo el valle? La respuesta no es sencilla ni depende solo de una variable; los pueblos del valle no fueron construidos todos en el mismo período ni tienen la misma escala, traza urbana, altitud, etc., pero podemos observar las siguientes constantes:



### Áreas de soporte

La gran mayoría de asentamientos se instala en lugares rodeados por un soporte productivo territorial, dentro de alguna quebrada. Esto nos indica que los asentamientos surgieron por una particular concentración de viviendas rurales y de una consiguiente subdivisión del suelo. En un momento dado se requirió dar acceso a estas parcelas pequeñas y se definieron calles y manzanas, dejándose un área para la plaza. A este proceso gradual y de alguna manera “natural”, en el que se preservan los caminos, típico de asentamientos menores y en laderas, se opone uno radical, en el que se traza el asentamiento, comenzando con una plaza y manzanas rectas, correspondiente a asentamientos mayores, que se desarrollaron sobre áreas más planas y cercanas al río. En el primer caso tenemos como ejemplo Alayo, Pucará, mientras en el segundo se cuentan Jauja, Concepción y San Jerónimo.

### Áreas protegidas

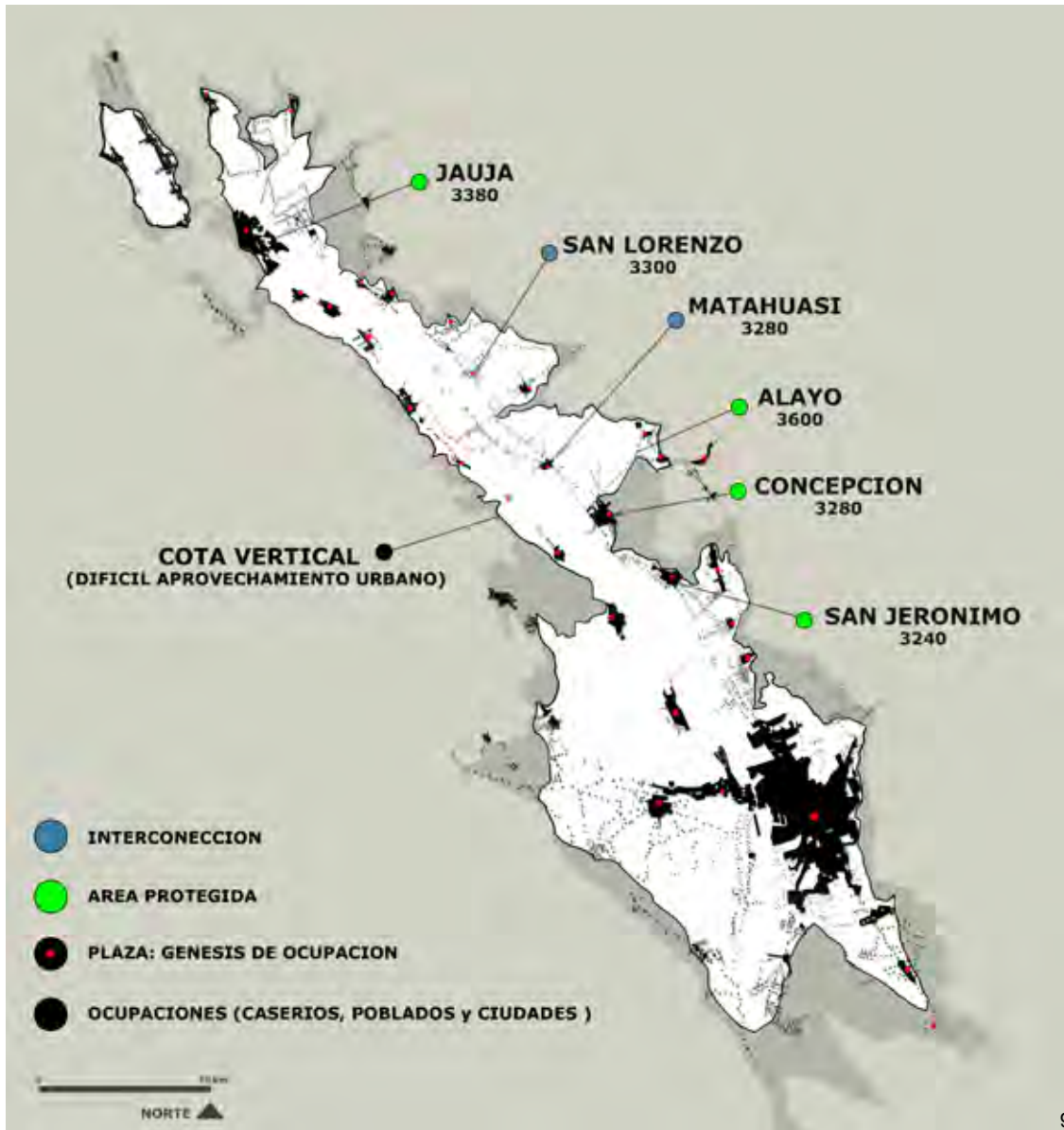
Otra característica común a los asentamientos del valle es su ubicación en la cota vertical justo antes de que la pendiente cambie hacia una mayor, de más difícil aprovechamiento urbano, como si se protegiera en un rincón de las crecidas de los ríos y dejara libres los terrenos de cultivo hacia adelante. Puede que esta ubicación obedezca a evitar las heladas comunes

a las áreas centrales del valle, mientras se sigue la pauta de los asentamientos prehispánicos, de ocupar las cabeceras de los valles y quebradas dejando para el cultivo las mejores áreas de menor pendiente (Fig. 9).

La plaza es la génesis del asentamiento en el valle. Este espacio público (vacío) es el punto que dará origen al crecimiento del espacio privado (lleno), trazado a una distancia de entre una y tres cuadras, separado de la cota vertical.

### Interconexión

Los puntos de asentamiento coinciden también con las rutas viales que bordean las quebradas a uno y otro lado. Es claro que estas se construyeron precediendo a los pueblos y que fueron claves para sacar la producción al mercado, a la vez que les permitió interconectarse. Vemos que con esta característica se cierra un círculo estratégico territorial que nos indica que en primer lugar los asentamientos se ubican cercanos a donde está la fuente de su ocupación, es decir la agricultura. Luego está la necesidad de asentarse en un lugar protegido de buen clima y no expuesto a las crecidas del río o huaycos. Y finalmente, la lógica del mercado, así como la necesidad de interconexión entre los pueblos que demuestra que ellos no se pueden entender aisladamente sino como una totalidad. Como ejemplo tenemos a Matahuasi, San Lorenzo, etc.



9. Otra característica con respecto a la ubicación de los asentamientos es que se emplazan justo antes de que la cota vertical cambie hacia una mayor pendiente, como para protegerlos de las crecidas del río y de las heladas, a la vez que se preserva el área más valiosa de cultivo. Sin embargo hay algunos pueblos de interconexión en el centro de las quebradas que no siguen esa regla, como Matahuasi y San Lorenzo.

## EL CLIMA EN EL VALLE

En el día, las temperaturas se mantienen un tanto bajas y estables durante todo el año. Incluso llegan a la zona de confort en las tardes. Las medias anuales suelen estar entre los 10 y los 20° C y las máximas medias oscilan entre los 20 y 25° C. Las diferencias de temperatura se notan en las madrugadas, en las que las temperaturas pueden descender hasta los 0° en los meses más fríos de invierno. Los vientos viajan durante el día en forma descendente por el valle, siguiendo el río, y en la noche en dirección contraria.

En verano aumenta la humedad y se inicia la temporada de lluvias. El cielo cubierto de nubes impide que los rayos solares lleguen a la superficie, lo que crea las condiciones para que las temperaturas bajen. Por eso es común que los pobladores llamen “invierno” a los meses de verano. Por el contrario, en invierno no hay lluvias, el aire es más seco y el cielo está despejado. Por extraño que parezca, un día promedio de verano es más frío que uno de invierno.

El valle se encuentra flanqueado en el límite superior a los 3500 m s.n.m. por zonas excesivamente frías, poco o nada productivas, solo aparentes para la ganadería. Podríamos afirmar que el valle del Mantaro es la última cota productiva a nivel urbano del Perú. Por el límite inferior, al descender por debajo de la cota de los 3200, nos encontramos en la región natural de Yunga (Javier Pulgar Vidal), cuyo clima es mucho más benigno y húmedo, sin embargo es

muy difícil que el valle se integre con ella para disfrutar los beneficios de esta zona de manera directa debido a la topografía abrupta y estrechas quebradas. Entonces podemos considerar el valle como una “isla”, un ecosistema muy productivo, aislado, que no puede extenderse. Todas estas características confluyen en un clima muy particular que podríamos llamar “frío cálido” porque durante el día, a pesar de la altura, la temperatura es confortable debido al intenso sol propio del trópico, en contraste con la noche, en que la temperatura desciende dramáticamente porque la falta de atmósfera no permite almacenar en el suelo energía en forma de calor.

El valle no es una región topográficamente homogénea ni sus condiciones climáticas son estables. La pendiente, la altitud y la ubicación determinan en gran medida la posibilidad de ganar calor por el sol o perderlo a causa del viento.

En relación con la altitud, en la parte baja se encuentran las tierras fértiles y el área más plana, el aire tiende a ser más frío y húmedo, sobre todo en la madrugada. Estas áreas también son susceptibles de inundarse por las crecidas del río. La parte alta presenta fuertes pendientes, terrenos más rocosos, sufre de vientos de mayor intensidad en diversas direcciones, excesiva radiación solar y falta de humedad (Fig. 10). En las laderas, el comportamiento energético puede variar enormemente de lado a lado. La ladera oeste recibe radiación en las mañanas y

la este en las tardes durante todo el año. Además, las fuertes quebradas cambian el patrón de los vientos y, en consecuencia, una ladera que estuvo expuesta al sol se puede enfriar rápidamente. Mención aparte merecen los alrededores de las lagunas de Paca y Tragadero en el norte, pues los emplazamientos próximos al agua son más estables térmicamente, pero a la vez más húmedos y expuestos a los vientos.

La arquitectura vernácula tradicional maneja una serie de conocimientos de primer orden sobre el clima y los materiales disponibles en el lugar, pero estos se fueron perdiendo paulatinamente y son poco manejados en la actualidad. En el caso de este valle, los recursos tienen entre sus principales objetivos el eludir el frío, especialmente nocturno, y la lluvia durante los primeros y últimos meses del año.

Para comenzar, el emplazamiento y el trazo del pueblo y la vivienda resultan muy importantes, pues se tiende a escoger lugares más abrigados, de buena orientación y no expuestos al viento ni a las crecientes de los ríos o a los deslizamientos y huaycos. Debido a la altura de las edificaciones (uno o dos pisos) y la orientación no se generan grandes sombras permanentes que enfríen. Por el contrario, se busca que las distintas caras de la construcción reciban el sol durante parte del día. Asimismo, en escala urbana, para impedir el enfriamiento por excesiva ventilación se utilizan pantallas de árboles y se

evitan las calles rectas muy largas o mal orientadas que actúen como túneles de viento.

Los muros gruesos de adobe y tapial captan el calor de los rayos solares durante el día y, por su buena inercia térmica, evitan que se disipe el generado por sus ocupantes y otros aparatos como hornos o cocinas y lo preservan para la noche. Las dimensiones reducidas de ventanas y puertas apuntan en la misma dirección: evitar la pérdida de calor. En la arquitectura vernácula son frecuentes los espacios reducidos, fáciles de calentar, en los cuales se pueden mantener las temperaturas ganadas, sin embargo en los ejemplos más recientes se usan grandes ventanales y techos de calamina, que si bien calientan fuerte con la presencia del sol, no retienen ese calor para cuando se necesita.

El profuso uso de madera en los techos y la carpintería es también conveniente para mantener rangos de temperatura adecuados y evitar el frío. Otro tanto se puede decir de las tejas y los pisos de cerámica. Los techos que sobresalen el ancho de la vereda protegen de las lluvias al poblador, que se conduce por las veredas para llegar a su destino. En los patios interiores, las galerías techadas permiten también una circulación seca hacia las habitaciones de la casa.

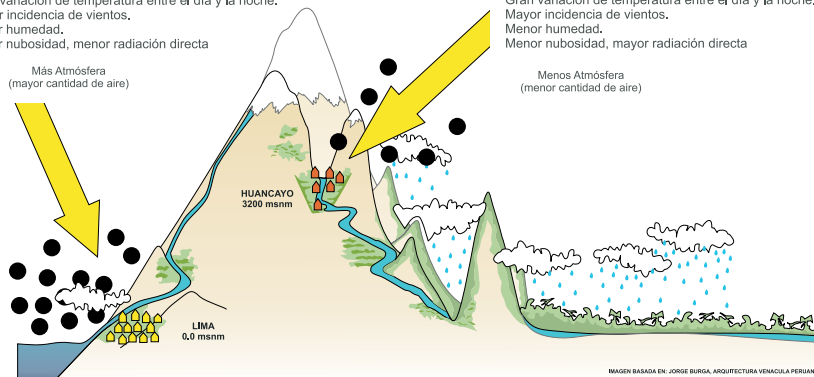
Tradicionalmente, el poblador se protege del asoleamiento directo con sombreros. La radiación en esta zona muchas veces llega a niveles peligrosos tanto para la vista como para la piel.

## PERU: PAIS TROPICAL

**LIMA: + CALOR + HUMEDAD**

Poca altitud= más atmósfera.  
Lenta ganancia de calor durante el día.  
Lenta pérdida de calor durante la noche.  
Poca variación de temperatura entre el día y la noche.  
Menor incidencia de vientos.  
Mayor humedad.  
Mayor nubosidad, menor radiación directa

Más Atmósfera  
(mayor cantidad de aire)



OESTE: MAR DE GRAU

ESTE: LIMITE CON BRASIL

10

**HUANCAYO: - CALOR - HUMEDAD**

Mucha altitud= menos atmósfera.  
Rápida ganancia de calor durante el día.  
Rápida pérdida de calor durante la noche.  
Gran variación de temperatura entre el día y la noche.  
Mayor incidencia de vientos.  
Menor humedad.  
Menor nubosidad, mayor radiación directa

Menos Atmósfera  
(menor cantidad de aire)

## EL ROSARIO DE PUEBLOS

Cerca de cien asentamientos situados en las márgenes derecha e izquierda engalanan este valle. Pueblos mayores como Concepción y Chupaca; pueblos medianos como Sincos, Sicaya y Chongos, y caseríos pequeños como Marco, Santa Rosa de Ocopa y Ataura, se asientan entre las ciudades de Jauja y Huancayo, como las cuentas de un rosario, con el río Mantaro en el centro.

La Carretera Central, que viene desde La Oroya, antes de llegar a Jauja se bifurca en dos vías, una en cada lado del río, las cuales se vuelven a unir después de Huancayo para continuar hacia Huancavelica.

La margen izquierda es la más desarrollada. Cuenta con la mayoría de los afluentes del Mantaro y cultivos más extensos y ricos. Se asientan en ella ciudades importantes como Jauja, Concepción y Huancayo, que se expande predominantemente en esa margen, uniéndose con los pueblos vecinos de San Agustín de Cajas y San Jerónimo de Tunán, hasta llegar a Concepción. Falta poco para que se consolide sobre ese lado una gran ciudad lineal de un extremo al otro. En realidad, el 90% de la población de todo el valle se asienta sobre la margen izquierda, más plana y extendida.

En cambio, en la margen derecha, más angosta y empinada, con cultivos más pobres, predominantemente secos, se suceden pueblitos como Huaripampa, Muquiyauyo, Sincos,

121. *El paisaje del valle es completo. Se pueden apreciar sus coloridos valores urbanos y naturales cercanos, a la vez que el contexto enorme y lejano de la cuenca. Cuando llueve, los cerros se tornan verdes, pero no abunda el sol para apreciarlos.*



11

12. *Plaza de Jauja en 1880. Obsérvese la tipología del edificio de la izquierda, con arcos abajo y balcón corrido arriba. Este modelo de intendencia colonial ha permanecido en algunos pueblos como municipio. Tomado de: Wiener, Charles (1880) Le Pérou. París*



12

Mito y Orcotuna, menos tocados por la fiebre comercial y el desarrollo, pero más preservados. Aunque en esta margen, más cerca de Huancayo, nuevamente se dan explanadas productivas amplias, quebradas elevadas y ríos, con pueblos como Chupaca y Chongos. Existen pueblos bien preservados en ambas márgenes, sin embargo son muchos los que vienen destruyéndose por la presencia del comercio.

Antes de la llegada de los españoles, los valles eran ocupados por la población en las cabeceiras de los ríos, como en Cajamarca y Cusco. El valle del Mantaro no fue la excepción; los iniciales asentamientos se dieron en Jauja, cerca del río que antiguamente llevó el mismo nombre (Fig. 11).

Edgardo Rivera Martínez, en su libro *Imagen de Jauja*, hace un exhaustivo recorrido por las opiniones de muchos escritores, políticos, militares y viajeros, desde la época colonial, sobre este lugar, que siendo capital, tenía como distritos a Jauja, Mito, Chupaca, Huancayo y Concepción. Los adjetivos sobre las bondades de su paisaje, su clima, su producción minera, agropecuaria y su población son innumerables. Jauja era un lugar famoso de paso obligado, tanto para los que viajaban a lo largo de la sierra, cuanto para los que venían de Lima. Pero, en opinión de ese autor, los beneficios curativos contra la tuberculosis

comenzaron a corroer su liderazgo en el valle. “Durante la república, en el siglo XIX, se acentúa la declinación de Jauja, sobre todo en lo económico. Progresivamente crece, en cambio, la importancia de Huancayo”... “No sólo se ha detenido, en ella, todo progreso, sino que además se inicia una emigración más o menos notable de sus principales familias. A mediados de la centuria,”... “se hace más notoria la afluencia de los enfermos de la tuberculosis pulmonar, quienes vienen en busca de salud. Probablemente este fenómeno, si bien significó para Jauja una relativa fuente de ingresos, contribuyó a retrasar, en cambio, su desarrollo.” (2)

La plaza de Jauja, según dibujo de Leonce Angrand (1838) y la vista incluida en el libro de Charles Wiener (1880), que también nos muestra Martínez (3) (Fig. 12), luce, además de su iglesia, hermosas arquerías en los primeros niveles y balcones corridos a plomo en el segundo nivel, como los que se pueden ver todavía en algunos pueblos como Hatun Cajas, Marco y Sincos. Mientras Huancayo es descrito como una calle principal ancha y larga, donde se daba la feria, famosa hasta nuestros días, que estaba rodeada de buenas casas y comercios. En 1864 este distrito fue elevado a provincia, independizándose de Jauja, lo que reflejaba su pujante desarrollo económico.

(2) **Rivera Martínez, Edgardo** (s/f). *Imagen de Jauja*. Jauja: Universidad Nacional del Centro del Perú.

(3) **Rivera Martínez**. Op. Cit.



(4) **Perales Murguía,**  
**Manuel F.** (2011). El antiguo “Reino Huanca”: Deslindes y alcances sobre un mito en la historia prehispánica del Valle del Mantaro, en revista *Apuntes de Ciencia y Sociedad*, Vol 1 N° 1. Huancayo: Universidad Continental.

(5) **Plascencia Soto,**  
**Rommel** (2007). La modernización rural en el valle del Mantaro. Una revisión, en *Gazeta de Antropología* N° 23.

## EL ORGULLO HUANCA

Con el correr de los años, sobre ese desarrollo y primacía de los huanca se iría construyendo un mito que nos habla de un “reino Huanca”, que se habría formado alrededor de los años 1000 después de Cristo. El historiador Waldemar Espinoza sostiene además que ofrecieron fuerte resistencia a la conquista inca, pero fueron derrotados por hambre y sed, para luego ser deportados hacia la región de Chachapoyas. Se enfatiza así la rebeldía y el coraje de esta “nación Huanca”. Esta tesis es cuestionada por el arqueólogo Manuel F. Perales Munguía (4), quien señala contundentemente que:

- A. “En los tiempos previos a la llegada de los incas los pueblos del valle del Mantaro vivían en un contexto de fraccionamiento”.
- B. El palacio del rey “citado por Espinoza en Tunanmarca resultó ser, luego de llevarse a cabo las excavaciones arqueológicas respectivas, la amplia vivienda de una de esas familias de élite que ostentaban el poder a nivel de su comunidad.”
- C. No existían centros urbanos propiamente dichos.
- D. Por último, que algunas de esas élites, no solo no se opusieron, sino que negociaron con los incas y fueron ampliamente beneficiadas por estos.

Lo que sí caracterizó a este valle en su conjunto, que puede ser motivo de orgullo, fue el

destino de la propiedad, que —a diferencia de muchos lugares en el país, donde el mejor suelo del valle bajo estuvo en manos de las clases dominantes— aquí permaneció en manos de los ayllus, mientras las haciendas fueron relegadas a los pastizales altoandinos. En el extenso valle, solo el 1% fue ocupado por haciendas. En esas condiciones, esas clases dominantes se tornaron en una burguesía comercial a la que se sumaron grupos exitosos de poder comercial surgidos de las mismas comunidades, al amparo de la construcción del ferrocarril Lima-Huancayo en 1908 (5).

Esto explica la casi inexistencia de haciendas en el valle y además caracteriza a los pueblos como surgidos de los ayllus, con sus tierras alrededor, pero con un modelo español de plaza, iglesia y municipio o local comunal. Un modelo urbano, pero ligado íntimamente a lo rural inmediato. En la actualidad, la mayoría de estos pueblos se ha convertido en distritos, algunos han alcanzado el nivel de capitales de provincia y, en el caso de Huancayo, de departamento.

Arguedas “se entusiasmó con estos campesinos mestizos, con espíritu empresarial, que mantenían compatible la modernidad con el mundo andino. En el Valle del Mantaro el encuentro entre capitalismo y campesinado era una alternativa. Los dos mundos —el andino y el occidental— dejaban de estar enfrentados: ‘el



caudal de las dos naciones se podía y debía unir', dirá Arguedas en 1968, al momento de recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega" (6).

La visión grandilocuente y orgullosa de lo huancayo, unida al avance arrollador del comercio en Huancayo ha tenido su contraparte en la destrucción de magníficos ejemplos de arquitectura tradicional, de casas patio, balcones y portadas, en las últimas décadas, para construir en su lugar edificios chicha (7), anodinos, de cinco o seis pisos, revestidos de cristal espejo verde o azul, y enchapes cerámicos, materiales tomados de obras que hemos realizado los arquitectos colegiados en el valle, a los cuales se han añadido elementos y "adornos" de dudosa factura. Mientras, un desarrollo limitado permitió que se preserve un centro histórico y muchos ejemplos arquitectónicos en Jauja, así como en varios de los pueblitos de ambas márgenes. Esto nos llevaría a constatar una particular tesis: a más progreso y desarrollo comercial, más destrucción y ruptura con la tradición, mientras que a falta de este, mayor preservación de estos ejemplos.

Un índice bastante certero de este proceso de modernización en los pueblos y ciudades es el porcentaje de techos de tejas que se mantienen. Mientras Huancayo y las poblaciones más cercanas solo preservan el 10% o 20% de sus techos de tejas, los pueblos más alejados de los ejes viales y de los polos de "progreso"

mantienen más del 90% de sus techos de teja y sus casas patio. Pero donde se expresa la presencia de lo chicha con mayor osadía es en los hitos y elementos urbanos presentes en las plazas y los centros urbanos: nuevos municipios de cristal espejo al lado de las iglesias, parques y miradores con extraños personajes folclóricos, paraderos en forma de chullos o sombreros e ingresos grandilocuentes. Hay excepciones como la portada de Matahuasi, que arma una especie de retablo que enfatiza su producción de nísperos junto a ángeles que ornamentan un arco de concreto

El complejo sistema de relaciones del valle rebasa este ámbito y esta pugna; alcanza regiones como Huánuco, Pasco y Huancaavelica, abarcando otros planos, como el religioso. Aparte de las efemérides locales, hay devociones regionales como la del Señor de Muruhuay, originado cerca de la ciudad de Tarma, a partir de la aparición de una imagen de Cristo en una roca, que luego fue pintada –como para no dejar nada a la imaginación–, cubierta por una urna de vidrio y por una flameante iglesia, la que fue rodeada a su vez por cientos de vendedores ambulantes, restaurantes y bares. Este culto ha calado tanto en el imaginario colectivo que no hay club deportivo, agrupación o asociación en toda la región que no reclame el nombre y protección de tan afamado Cristo (8).

(6) **Flores Galindo, Alberto** (2007). *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Editorial Horizonte.

(7) La chicha es un híbrido urbano-rural, moderno-tradicional, industrial-artesanal que se ha expandido desde los centros urbanos hasta los pueblos alejados, con una arquitectura monocorde de "material noble", de concreto y cristales espejo, en representación de lo moderno, aderezado con arcos y tejas en representación de lo tradicional, como el huayno tocado con sintetizador.

(8) **Burga Bartra, Jorge** (2009): Lo Wanca: Entre lo Vernáculo y lo Chicha, en revista *Exágono* N° 2. Lima: Colegio de Arquitectos del Perú.

(9) **Perales Munguía, Manuel F.** (2004). El control inka de las fronteras étnicas: Reflexiones desde el valle de Ricrán, en la Sierra Central del Perú. En *Chungara, revista chilena de antropología*. Vol. 36, N° 2, págs. 515 a 523. Arica: Universidad de Tarapacá.

## DISTRIBUCIÓN DE PUEBLOS EN EL VALLE

Para comenzar, es un caso único el que tantos pueblos se asienten en un mismo ámbito continuo y tan cercanos unos de otros. Entre ellos existen jerarquías y agrupamientos.

En cuanto a jerarquías, primero está la ciudad de Huancayo, capital de departamento. Le siguen las ciudades de Jauja y Concepción. Después están los pueblos mayores como Chupaca o Pucará. Luego, los pueblos y, por último, los caseríos.

Los pueblos del valle se podrían organizar en tres grandes grupos y uno menor:

1. Los asentamientos cercanos a Huancayo, de una y otra margen, bien conectados por un puente.
2. Los que rodean Concepción, conectados por varias vías interiores, sobre la margen izquierda.
3. Los que están alrededor de Jauja, en una y otra margen, bien conectados por el puente que une las dos márgenes en esa zona.
4. Un grupo de pueblos sobre la margen derecha, entre Jauja y Huancayo, que a pesar de su cercanía a Concepción no se vinculan con ella, pues no hay buenos puentes que los relacionen. La presencia del río solo es determinante en el último caso, mas no en los grupos mayores, que pese a él se encuentran bien interconectados.

En el aspecto vial, existe una buena conectividad en las rutas principales (la Carretera

Central se desarrolla en paralelo sobre ambas márgenes) y las vías secundarias de penetración hacia los pueblos más altos. Solo en el centro del valle hay un puente poco utilizado, para relacionar ambas márgenes.

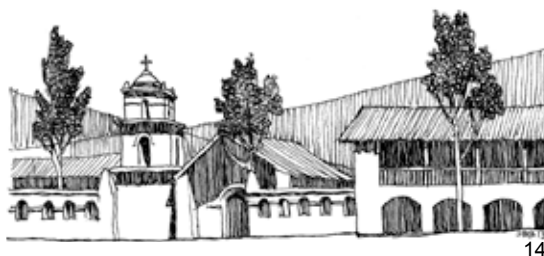
Otra explicación sobre los tipos de asentamientos puede ser que los pueblos o agrupamientos urbanos dedicados predominantemente a la ganadería se ubicaron en las partes más altas del valle, mientras que los de carácter agrícola lo hicieron en el valle bajo (9). Pero hoy en día no hay una distribución con funciones tan claras y la mayoría de poblaciones se encuentran en el valle bajo. Una razón puede ser la orden toledana que obligó a establecer reducciones o pueblos precisamente en las zonas bajas de los valles. El virrey Toledo llegó personalmente a Jauja en 1570 para dar esta y otra serie de medidas organizativas del Virreinato. Aunque no se sabe con exactitud cuáles poblaciones fueron movidas y cuales se mantuvieron por esta causa, sí es posible afirmar que los asentamientos se formaron en las inmediaciones de las propiedades agrícolas de las comunidades. Inicialmente vinculados a través de caminos que unían sus plazas principales, los pueblos fueron unidos posteriormente por los ramales de la Carretera Central, que en la mayoría de los casos pasaron tangencialmente a estos pueblos, lo que obligó a crear nuevos ingresos a ellos que distorsionaron su estructura y

secuencia espacial. Ello llevó a la creación de portadas de ingreso y paraderos.

Ya desde 1940, el Arq. Harth-Terré valoraría esta arquitectura popular del valle en un artículo que publicó *El Arquitecto Peruano* (10). En él planteó que “La arquitectura popular peruana, que aún no ha sido debidamente estudiada en nuestros medios profesionales y universitarios, es una catedral viviente y sutil”... “en cada hondonada, en el valle mismo o prendidas en las lomas cuando estas suavemente se levantan hacia las cumbres o en las laderas más empinadas cuando forman los escalones de los nevados o las ariscas laderas del encañonado río, se erigen las capillas o iglesias advocadas al patrón del pueblo”. Cuando él pasó por el valle todavía estaba en pie la iglesia de San Jerónimo “declarado últimamente monumento nacional y que ojalá pueda salvar su torre de las iras reformadoras contemporáneas mal dirigidas y que ya han destruido su fachada histórica colonial”. También Harth-Terré señaló cómo Ñauinpuquio tenía una iglesia de dos torres y dos frentes aportalados en su plaza (Fig. 13), que mostraban la importancia que este pueblo tuvo. Lamentablemente, de las iglesias que él muestra en ese artículo, pocas sobreviven hasta nuestros días, porque muchas fueron arrasadas por un proceso de “modernización” que ha hecho desaparecer hermosos vestigios de la arquitectura vernácula del valle (Fig. 14 y 15).



(10) Harth-Terré, Emilio (1940): Arquitectura Popular de Valle del Río Mantaro, en *El Arquitecto Peruano* N° 41. Lima.



14

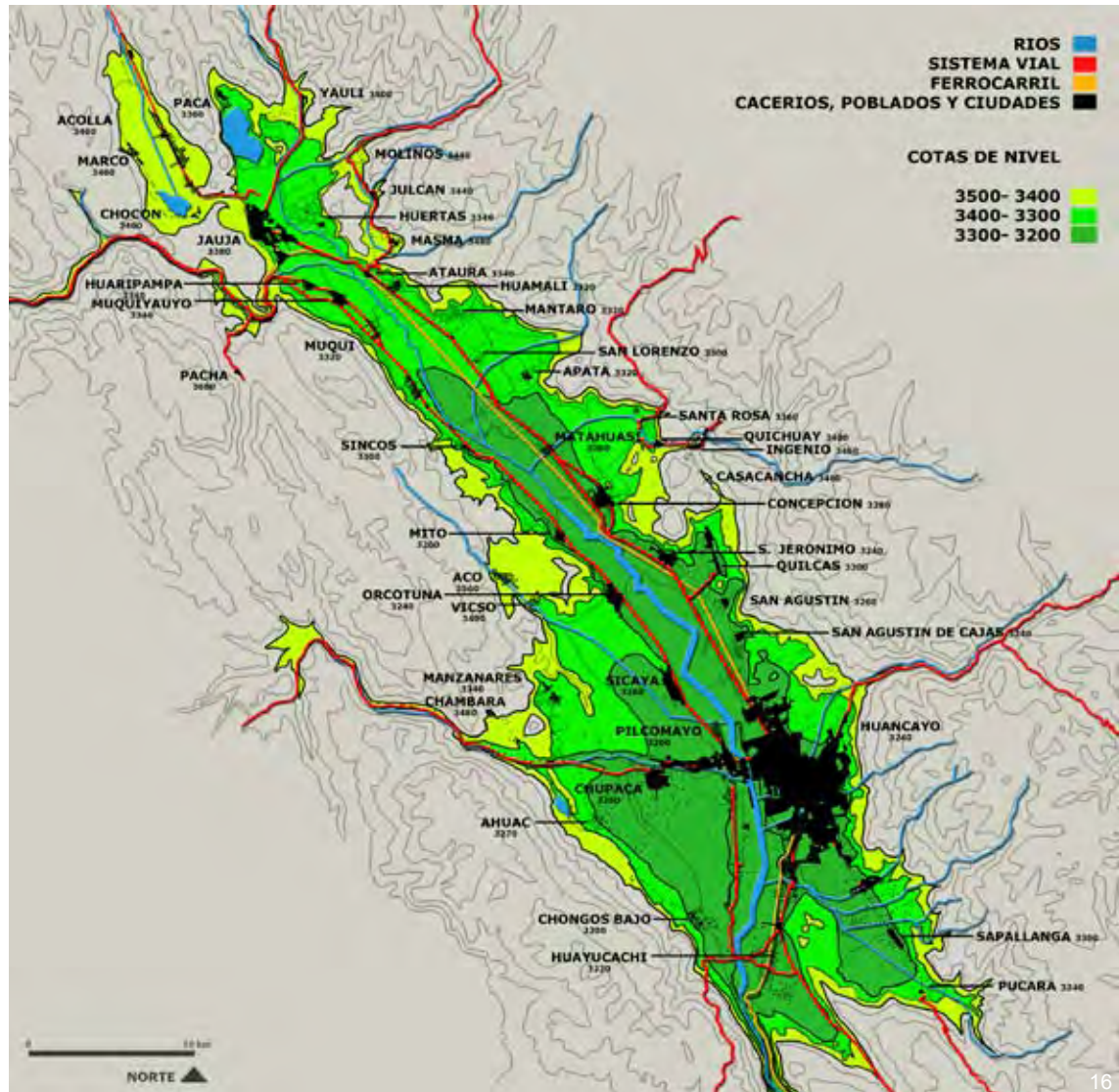


15

13. Antigua iglesia de Ñauinpuquio con sus pórticos en dos de los frentes de la plaza.

14. Iglesia de Tambo, hoy desaparecida, con su edificio aporticado a la derecha.

15. Iglesia de Matahuasi, según testimonio fotográfico de Harth-Terré en su artículo del año 1940.



16. Valle del Mantaro según niveles (en distintos tonos de verde), con poblaciones (en negro) y vías (en rojo). Obsérvese cómo la mayoría de las poblaciones se encuentra en la margen izquierda. El área ocupada por estas equivale al 10% del total del valle (Mapa: César Moncloa).



## ENFOQUE DEL TRABAJO

Desde el inicio se pensó que el énfasis debía ponerse en resaltar ciudades y pueblos del valle y no en la grandilocuente ciudad de Huancayo, que ameritaría otro trabajo de igual envergadura. Sí se incluirán en cambio las ciudades intermedias: Concepción y Jauja, que si bien vienen siendo atacadas por el comercio y la modernidad, todavía mantienen –especialmente la segunda– ejemplos urbanísticos y arquitectónicos de buena factura. De este universo existente en el valle se han elegido veinte pueblos en función de su representatividad y no necesariamente de su jerarquía.

Es evidente el perfil urbanístico y arquitectónico del trabajo, que es reforzado por una visión arqueológica e histórica de los asentamientos en el siguiente capítulo.

En cada pueblo se examina en primer lugar su ubicación, accesibilidad y configuración específica, contexto urbano y rural. Luego se analizan sus espacios urbanos y equipamientos edilicios, como plazas, plazuelas, calles y alamedas, iglesias, conventos, municipalidades, plazas de toros y otros edificios públicos. Se ubican sus tipologías de vivienda.

A continuación, se plantean las conclusiones sobre los mismos aspectos tocados en cada pueblo agregando algunos de detalle que son comunes a todos los lugares estudiados y se concluye con un debate sobre arquitectura e

identidad, con la presentación de las alternativas frente a la disyuntiva de la paulatina desaparición de lo vernáculo, ante la arrolladora evolución de la chicha.

La intención es que la orientación e interés del lector se puedan dirigir tanto por el orden que propone esta publicación, cuanto según su particular deseo por conocer un pueblo específico o las conclusiones del trabajo. Se plantea así un ensayo abierto al interés general del público y al de los investigadores que deseen conocer lo general y lo específico del tema.

Este libro está dedicado al Arq. Juan Tokeshi, quien planteó la necesidad de hacerlo y que desgraciadamente nos dejó durante su producción. La coordinación general estuvo a cargo del Arq. Jesús Verástegui, director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad. El responsable de la edición, parte de la redacción y dibujos fue el Arq. Jorge Burga, quien fue apoyado en la redacción, fotografía y dibujo por el Arq. César Moncloa. Este equipo tuvo la valiosa colaboración del Arqueólogo Manuel Perales, quien añadió al trabajo una perspectiva histórica, así como del artista Josué Sánchez, quien colaboró con la carátula y una tipología de las viviendas en el valle. El equipo de estudiantes estuvo compuesto por alumnos del taller Proyecto VII, durante el 2014.

**Para conocer los puntos de venta de esta publicación,  
visite el [sitio web](#) del Fondo Editorial de la Universidad Continental.**

